

Caminaré día y noche.
 En vano el triunfo celebra.
 Si no hay carruaje, iré andando,
 ¡Oh! y aunque sea arrastrando
 Como arrastra la culebra.
 Aunque pierda mi comercio,
 No se me escapa. ¡Que no!
 ¡Aun no sabe él quién soy yo
 Si la mantilla me terció! —
 ¿Ríe usted? — ¿Usted se asombra?

(*Á don Hipólito y á Manuela.*)

¡Sí; con valor sin segundo
 Le seguiré por el mundo
 Como si fuera su sombra.
 Resuelta, resuelta estoy.
 Mal que pese al fermentido
 Él ha de ser mi marido
 Ó no he de ser yo quien soy;
 Y á su cuello me he de asir
 Con la mano..., con las dos...;
 ¡Y no suelto, vive Dios,
 Hasta casarme ó morir!

ESCENA ÚLTIMA

TOMASA, MANUELA, DON HIPÓLITO,
 DON FRUCTUOSO

Man. ¡Jesús, Jesús, qué mujer!

Fruct. Habrá la de San Quintín

Si ella...

Tom. ¡Pobre don Joaquín!

Hip. Ya le ha caído que hacer.

Fruct. ¡Qué hablar! ¡Hasta por los codos!

Hip. Vámonos; y, sin embargo,

De que ella toma á su cargo

El darnos venganza á todos,

Hoy os convido : venid;

Y brindad los tres conmigo

Porque el común enemigo

No vuelva más á Madrid.

LA REDACCIÓN DE UN PERIÓDICO

COMEDIA EN CINCO ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 5 DE JULIO DE 1836

PERSONAS

PAULA.
 DON TADEO.
 DON AGUSTÍN.
 DON FABRICIO.
 DON LORENZO.
 EL REGENTE.
 DON ANTONIO.

UN TAQUÍGRAFO.
 UN CAPITÁN.
 UNA ACTRIZ.
 EL PORTERO.
 UN ESCRIBIENTE.
 SUSCRIPTORES.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO

LA CONTADURÍA

Sala con puerta á la derecha del actor, que es la principal, y otras dos á la izquierda; la más inmediata al proscenio guía á las cajas; la otra á la redacción. En el foro un balcón. Mesa de escritorio con papeles, libros de cuentas, etc., y otra con tapete verde, donde trabaja un escribiente.

ESCENA PRIMERA

DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE

(*Aparecen don Fabricio y el escribiente sentados, el primero á la mesa de escritorio, y el segundo á la otra.*)

Fab. Esa carta á la Coruña.
 Ya creo que van doscientas.

¡Que nunca haya de dar cuentas
 Aquel librero guardaña!
 Acabe usted esa nómina,
 Y cuidado con la pluma;
 No equivoque usted la suma,
 Que sería mucha andrómida...
 ¡Ah! ¿Cuántos números sueltos
 Se despacharon ayer?

Di trescientos á vender...

Esc. Todos han sido devueltos.

La empresa está en decadencia,
 Si no hay quién le dé un impulso...

Fab. ¡Vaya usted á escribir con pulso,

Con templanza, con prudencia!

En no tocando á rebato

Todo escritor se malquista.

No hay quién lea á un periodista

Si es periodista sensato.

Con esta guerra civil...

¿Dónde estás que no te veo,

Tiempo amable del *Correo*

Literario y mercantil?

Sin disputas, sin rivales,

Sin redacción prosperaba,

Y eso que vivía esclava
De censuras monacales.
No hay cosa como escribir,
Bajo la sombra de un solio,
Y ejercer el monopolio
De desbarrar y mentir.
Pero cesó el privilegio,
Y hay plaga de publicistas,
Y se echan á periodistas
Los muchachos del colegio.
¿Cómo el lucro del oficio
Á tantos ha de alcanzar?
Si cuatro pueden medrar,
Cuarenta van al hospicio.
Así en tres años de fecha
Lo menos treinta finaron,
Y todos ellos soñaron
Una fortuna deshecha.
El venerable *Correo*
Murió de un golpe de estado;
Murió también extenuado
El narcótico *Ateneo*.
Murió eclipsada la *Aurora*
Victima de un mandarín,
Y la *Crónica* dió fin
Por meterse á redentora.
Sin cumplir del año un tercio
Á obscuras murió la *Estrella*,
Y poco vivió más que ella
El *Boletín del Comercio*.
El rayo ministerial
Abrió un mismo panteón
Al *Eco de la Opinión*,
Al *Tiempo*, al *Universal*,
Y al *Cínife*, que asustaba
Cual horroroso vestiglo,
Y á aquel atrevido *Siglo*
Que cual Icaro volaba.
Y feneció el *Nacional*,
Que *Fénix* renace ahora,
Y se suicidó en mal hora,
La *Gaceta judicial*.
El efímero *Ladrón*
Dijo al morir en la cuna :
No os hago falta ninguna.
¡ Hay tantos en la nación !
Cayó en el profundo abismo
La *Floresta*, aun muy novicia,
Y el *Eco de la Justicia*
Se hizo justicia á sí mismo.
Cayó el *Mantuano Guerrero*,
Y cayó el *Observador*,
Y cayó el *Compilador*,
Y trasmigró el *Mensajero*.
Y aunque dice que *Metternic*
Amaba su tierna infancia,
No salió de la lactancia
La *Péninsule ibérique*.

Cayó, en fin, la *Miscelánea*,
Cayó el *Album* ¡ Dios le asista !
Y la *Abeja*, y el *Artista*,
Que se dió muerte espontánea.
Y otros varios que no cuento
Su breve vida acabaron,
Sin contar los que espiraron
Antes de su nacimiento.
Y también, según barruntos,
Irá el nuestro el mejor día
Á la santa cofradía
De los hermanos difuntos.

ESCENA II

PAULA, DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE

(*Paula trae alguna labor ligera, que deja sobre una silla; don Fabricio se levanta y el escribiente sigue trabajando.*)

Paula. ¿Dónde está don Agustín?
¡ Son las diez, y aun no ha venido !
Fab. ¿Qué ha de hacer el pobre mozo
Si se retiró á las cinco?
Que aunque dijo..., yo no sé
Fijamente quien lo dijo,
Que con amor no se duerme,
Es garrafal destino.
Paula. ¿Tan tarde se retiraron
Ustedes?
Fab. ¡ Ese maldito
Periódico !... Si él no acaba,
Tiene que acabar conmigo.
Cuartillas y más cuartillas...
Nada basta. Es un abismo.
Y, ya se ve, aunque se llenen
Ocho columnas de ripio,
Para llenar las que restan
Es fuerza sudar el quilo
Si uno ha de escribir de modo
Que no mate de fastidio
Al benévolo lector.
¡ Y cada día lo mismo !
¡ Es mucho afán !
Paula. Sí, por cierto.
Con ese trajín continuo
Esta casa es un babel.
Allá cajas y rodillos;
Acullá prensas; aquí
El cierre y el embolismo
De cuentas y suscripciones :
Más allá papeles, libros...;
Adentro la redacción...
Vaya, es mucho laberinto.

Y tanto entrar y salir;
Tanto disputar... ¡ Dios mío !
Así es que á todos nos lleva
Papá como zarandillos.
Yo misma más de una vez
Tengo que poner en limpio
Los borrones de mi padre
Cuando se mete á erudito,
Ó ayudo á pasar las pruebas,
Ó traduzco un parrafillo
De modas; que aunque sé poco
De francés con el auxilio
De *Cornón* salgo del paso.
Yo no sé quien ha metido
Á mi padre en tal Liorna;
Y aun si fuese productivo
El periódico..., mas temo
Que sobre perder el juicio
Nos ha de dejar por puertas.
Fab. ¡ Qué quiere usted ! Los partidos...
Como á ninguno halagamos
Y á todos los combatimos,
Y no queremos carlistas,
Y no hay aquí dos patricios
Que piensen del mismo modo,
¿Dónde hemos de hallar amigos?
Paula. Si por mi Agustín no fuera,
Vería con regocijo
La muerte del tal diario.
Á su capital mi padre,
Y no estaría en peligro
De ir á parar con sus huesos
Un día á San Bernardino.
Mas si el periódico cesa,
Ya no tendremos arbitrio
Para vernos; y aun así,
Si no muda de designio
Mi padre...
Fab. ¿Quién?... Es la voz
De don Agustín... El mismo

ESCENA III

PAULA, DON FABRICIO, DON AGUSTÍN

Agust. ¡ Paula querida ! Te veo,
Y no á tu padre cruel.
¡ Venturoso el día de hoy
Me ha amanecido... !
Fab. Á las diez.
Agust. Déjame besar tu mano
Una vez, y dos y cien...
Paula. Quieto, que no estamos solos.
Agust. Don Fabricio siempre fué

Mi mejor amigo...
Fab. Cierto.
Agust. Colaborador...
Fab. ¡ Pardiez !
Para besar lindas manos
Cualquiera lo puede ser;
Pero con nueve chiquillos
Y al aborde de la vejez...
Harta colaboración
Tengo yo con mi mujer,
Y el periódico y las cuentas...
Agust. El escribiente, ya ves...
Aquello es solo una máquina
Para embadurnar papel.
Paula. Mas si nos viese mi padre...
Agust. ¡ Si al cabo lo ha de saber;
Si al cabo será forzoso
Que su licencia nos dé !...
Paula. Lo dudo.
Fab. Don Agustín,
Ya es tarde : examine usted
El artículo de fondo,
Y á ver si se ha de poner
Boletín de variedades,
Ó el comunicado aquel...
Agust. Lugar tenemos : todo eso
Lo puede usted hacer muy bien.
Fab. Usted es redactor en jefe.
Yo no me debo meter...
Agust. Tenga usted piedad de mí.
Sabe Dios cuándo podré
Volver á hablar con mi Paula.
Ahora que llegó mi vez
Góceme yo en esos ojos,
Y al alma, que suya es,
Vuelvan la calma perdida
Sus labios de rosicler.
¿ Quiere usted que hable de Cortes,
Ó de la legión de Argel,
Ó de los partes de Mina,
De si coopera el inglés,
De la ley electoral,
De si alza ó baja el papel...
Cuando en plática sabrosa
Jurar puedo eterna fe,
Constancia eterna, á la bella
Que es mi patria, que es Edén,
Y que al fin será mi esposa,
Ó he de morir á sus pies?
Si ha de ser causa el periódico,
De turbarme en mi placer
Un instante, un solo instante,
Lléveselo el diablo.
Paula. Amén.
Fab. Pero...
Paula. Tiene mil razones.
Déjeme usted hablar con él.

Preciso es tener una alma
De hielo ó de no sé qué...
Agust. Un alma de periodista...
Paula. Para interrumpir...
Agust. ¡Sandez
Como ella!...
Paula. El tierno coloquio
De dos que se quieren bien.
Fab. Bien está. No hay que enfadarse.
Yo solo trabajaré,
Que á celo nadie me gana
Y á mirar con interés
El papel que, malo ó bueno,
Al fin me da de comer.
Así, yo soy el *fac totum*
De la empresa; usted lo ve.
Yo redacto, yo traduzco,
Yo corro como un lebrél
Á caza de novedades,
Yo las invento también
Si es preciso, yo recibo
Las suscripciones del mes,
Llevo la cuenta y razón...;
Eso da poco que hacer;
Despacho todo el correo,
Corrijo pruebas después,
Y echaré mano á una prensa
Cuando sea menester;
Sí, señor... Pero yo estaba
Hablando con la pared.
No es maravilla. Muchachos...
Vuelvo á mi tarea, pues.
(Vuelve á sentarse, y escribe.)
Agust. ¡Qué me dices!
Paula. Que se empeña
En que vaya á Santander.
Como está tan achacoso
Mi tío don Bernabé
Y no tiene ningún hijo...
Agust. Sí, la codicia... ¡Eso es!
No quiere que se le escape
La herencia.
Paula. Su proceder
No es extraño. Cada cual
Mira por sí.
Agust. Ya; tal vez
Tú también deseas...
Paula. ¡Yo!
¡Qué! ¿Soy yo tan ruin mujer
Que tal se piense de mí?
Quince días de esquivéz
No son bastante castigo
Para esa injuria cruel.
Agust. ¡Ah! Perdona...
Esc. ¿Á quién va esto?
Fab. Al librero de Jerez.
Agust. Sólo al contemplar que ausente

De tus ojos me he de ver,
Pierdo el juicio.
Paula. Como el tío
Me conocí en mi niñez,
Me quiere mucho, y porfia
Para que le vaya á ver. —
Y aun el viaje es lo de menos.
Agust. ¡Lo de menos, dices! ¿Eh?
Pues ¿qué mayor desventura...?
Paula. Otro tío..., el don Ginés,
Mercader de lencería...
Tiene un hijo...
Agust. ¡Lucifer
Se lo lleve! Ya adivino...
Paula. Quieren casarme con él.
Agust. ¡Y todo se queda en casa!
Pero ¡señor! ¡que ha de haber
Siempre un primo de por medio!...
Y será un habieca, un buey.,,
Quizá un faccioso.
Paula. En mi vida
Le he visto.
Agust. Faccioso es;
No lo dudes. ¿Y es posible
Que por una timidez
Fatal, por una obediencia
Mal entendida me des
Tan amargo trago? No;
La boda no se ha de hacer.
Si te pones en camino,
Aunque supiera ir á pie,
Allá voy yo tras de ti,
Y á ese primo de almacén
Le diré cuantas son cinco.
Fab. Nada : dejarlo correr...
(Al escribiendo como contestando á una pregunta.)
Se desprecia.
Agust. ¿Despreciar?
Le he de acribillar la piel
Á estocadas, ó desiste...
Fab. ¡Si yo no hablo con usted!
Hablabas de ese periódico
Que con tanta avilantez
Nos injuria. — ¿Á qué ofenderse,
Si nadie lo ha de leer?
¿Digo bien, don Agustín? —
Á otra puerta.
Paula. No lo sé;
Más cuando llegue la hora
Será fuerza obedecer.
¿Qué disculpa...?
Agust. Ponte mala
Paula. Ni con eso excusaré
La partida, ni yo sirvo
Para farsas de entremés.
Agust. Pues ¿qué medio buscaremos?
Si te vas, te seguiré;

Ya lo he dicho, y más que el mundo... Nuestra redacción...
Agust. Yo creo.
¿Quieres que me eche á sus pies
Y declare...?
Paula. No hagas tal;
Que ya ha llegado á entender
Tu inclinación, y la mira
De muy mal ojo. Ya ves;
¿Qué sería si supiera...?
Agust. ¡Ah maldito de cocer
No me quiere para yerno
Porque yo no soy marqués,
Ni hacendado, ni intendente...
Paula. No te aflijas. Seré fiel
Á mi palabra. Ó soy tuya,
Ó de nadie.
Agust. ¡Ah, dulce bien;
Ídolo mío! Bien haya
Esa boquita de miel...
Fab. ¡Chit!... La voz de don Tadeo.
Paula. ¡Ah! Ya está allí. Si me ve
Salir corriendo es peor...
Aquí me siento á coser.
*(Se sienta en una silla que habrá en el
balcón, y se pone á coser.)*

ESCENA IV

PAULA, DON AGUSTÍN,
DON FABRICIO,
EL ESCRIBIENTE, DON TADEO

Tadeo. Deje usted eso, don Fabricio,
*Entra muy afanado con un paquete
de cartas.)*
Que ya traigo aquí el correo...
Fab. ¡Copiosa correspondencia!
Tadeo. ¡Toma! Cerca de doscientos
*(Sentándose junto á la mesa : también lo
hace don Agustín, y ayuda á abrir y leer
cartas, pero distraído y mirando á hur-
tadillas á Paula.)*
Reales me cuesta. Ahora mismo
He satisfecho al cartero...
Los doy por bien empleados.
Hoy recibimos lo menos
Cuatrocientas suscripciones
Nuevas. ¡Eh! Vamos abriendo. —
Y eso es natural. El público
Debe apreciar el criterio
Imparcial, la sensatez
Y el patriotismo severo
Que respiran las columnas
De mi diario.
Fab. Eso es cierto;
Las doctrinas que profesa

Agust. Yo creo.
Que mis principios...
Tadeo. Si tal.
Digo que estoy muy contento.
Y para ser tan tronera
Escribe usted con un seso...
Agust. Yo no sé si escribo bien,
Pero escribo lo que siento,
Paula. (No me ha visto todavía.)
Tadeo. « Málaga, quince... » ¿Qué es esto?
(Leyendo una carta.)
Aquí nos ponen como hoja
de perejil. — « Pasteleros...
Retrógrados, fusionistas...
Estafadores del pueblo... »
Agust. ¿quién firma?
Tadeo. Es un anónimo.
Fab. Y aquí hay otro.
Tadeo. ¡Santo cielo!
Fab. Mire usted. Es ¡de mi flor!
Tadeo. ¡Qué garrapatos tan feos!
Fab. Una cruz en este lado,
Aquí una horca, y en medio
Con letrotas garrafales
¡Viva Carlos Quinto!
Tadeo. ¡Perro,
Faccioso! Si le pillara...
Fab. Estos son otros requiebros
« Francmasones... jacobinos,
Herejes..., traidores..., negros... »
Tadeo. ¿Se ha visto infamia como ella?
Agust. ¡Bobada! ¿Quién hace aprecio
De anónimos? Estos son
Gajes del oficio.
Tadeo. Bueno.
Diviértanse los ociosos
En hacer que pierda el tiempo
El prójimo y en hartarle
De amenazas y dicerios,
Pero envíen sus anónimos
Francos de porte, á lo menos. —
¿Otro?
Fab. No, señor. Se queja
Un suscriptor de Toledo
De que le faltan seis números.
Tadeo. Enviarlos, y *laus Deo.*
¡Pero es también fuerte cosa
Que por descuidos ajenos,
Ó porque haya estafetistas
Que se nos queden con ellos,
Se pierda tanto periódico!
Luego dicen : los cogieron
Los facciosos... ¿Y cómo es
Que no cogen ni por pienso
Las cartas en que se quejan
De su falta tantos pueblos?

Veo que será forzoso,
Como los hay contra incendios,
Establecer en España
Seguros contra Correos. —
¿Qué es eso?

Agust. Un comunicado.

Tadeo. Y éste es otro. ¡ Buen refuerzo!

Fab. Un patriota de Almería...

Tadeo. ¿Se suscribe?

Fab. No, por cierto.

Se despide.

Fab. ¡ Vaya en gracia!

Agust. Aquí nos dice el librero
De Cádiz...

Tadeo. ¡ Gracias á Dios!

Agust. Que de los números sueltos
No ha vendido uno, y que va
Cada día decayendo
La suscripción.

Tadeo. ¡ Lindamente!

Paula. (¡ Qué cara pone! Yo tiemblo.)

Tadeo. Aquí envía el de Sevilla

Su cuenta. ¡ Bravo! Sumemos...

Ejemplares recibidos,
Cincuenta; vendidos, cero...

¡ Qué deliciosa balija!

Sólo me trae contratiempos

Y pesadumbres. ¡ Y yo

Que esperaba...! ¿Á ver? ¿Qué es eso?

¿ Otro suscriptor que cesa?

Agust. No, sino cuatro.

Tadeo. ¡ Me alegro,

Me alegro y vuelvo á alegrarme!

¿ Ha venido del infierno

Ese postillón? — ¿Á ver

Lo que nos dice este pliego?...

Mucho abulta. ¿Qué será?

¡ Calle! Una resma de impresos...

Y esta carta... Es de Granada...

«Amigo mío y mi dueño :

El periódico de usted

Es patriótico y ameno,

Pero aquí no gusta... ¡ Bravo! —

« Por tanto le devuelvo

Los veinticinco ejemplares

Que me remitió, y le ruego...

Et cætera. ¡ Habrá judío,

Ladrón...! ¡ Sobre no venderlos

Me hace pagar cuatro duros

Por la noticia! No quiero

Leer más. Vaya al demonio

El diario y...

ESCENA V

PAULA, DON AGUSTÍN, DON TADEO,
DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE,
VARIOS SUSCRIPTORES.

Susc. Caballeros,
Buenos días. ¿Es aquí
Donde se suscribe?...

Tadeo. (¡ Ah! ¡ Bueno!)

¡ Sí, señor. Lléguese usted

Á esa mesa. — Vamos presto,

(*Al escribiente.*)

Apunte usted al señor.

Susc. 1.º ¿Qué me apunte? No; ¡ si vengo

Á que me borre!

Tadeo. Ya..., bien...

Susc. 1.º Estoy ya hasta los cabellos

Del orden, de la concordia,

La fusión y los derechos

Adquiridos... ¡ Nada, nada!

Progreso, y siempre progreso.

(*Se acerca al escribiente como para dar su*

nombre. El escribiente le borra de un

libro, y el suscriptor se retira : lo mismo

harán luego sucesivamente los otros.)

Tadeo. ¿Quién es?...

(*En voz baja.*)

Agust. Le conozco mucho.

Anda á caza de un empleo,

Y tocará mil resortes

Hasta lograrlo.

Sucs. 2.º ¿Podemos...?

Fab. Adelante...

(*Entran otros ocho ó diez suscriptores.*)

Tadeo. Ustedes vienen

Sin duda con el objeto...

Susc. 3.º De dejar la suscripción.

Tadeo. ¿Qué va á ser de mí? ¡ Yo muero!

(*En voz baja á los redactores.*)

Pero ¡ qué epidemia es ésta,

Dios mío!

Esc. ¿Y usted...?

Susc. 2.º Don Pedro

González, calle del Barco.

Susc. 3.º Ahí está mi nombre. Anselmo

Barrera...

Esc. Espérese usted;

(*Al suscriptor 2.º*)

Que hay que volverle dinero.

Usted se había suscrito

Por tres meses...

Susc. 2.º Bien : el resto

Quédese en la redacción.

Servirá para el entierro

Del periódico.

(*Vasc.*)

Tadeo. ¡ Oiga usted...!
¿ Habrá un modo más perverso
De ser generoso?

Susc. 3.º Abur.

Susc. 4.º Benito Sánchez.

ESCENA VI

PAULA, DON AGUSTÍN, DON TADEO,
DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE, DON
ANTONIO, SUSCRIPTORES.

Ant. Yo vengo

(*Dirigiendo la palabra á don Tadeo.*)

Á suscribirme...

Tadeo. ¡ Ah! Mil gracias.

(*Se levanta, y le lleva lejos de la mesa del*
escribiente. Don Agustín aprovecha la
oportunidad y cuchichea con Paula. Don Fa-
bricio acaba de leer el correo.)

(*Si ve lo que están haciendo*

Los otros, somos perdidos;

Le entra el arrepentimiento.)

Véngase usted á este lado

Ahora se están suscribiendo

Todos aquellos señores,

Y hasta que acaben con ellos...

Como es principio de mes...

¡ Huy! Esto es un jubileo...

Ant. Con que ¿va bien el negocio?

Pues me hablan dicho...

Tadeo. Viento

En popa. Ya no me bastan

Los operarios que tengo.

(*Todos me van á sobrar*

Si Dios no pone remedio.)

Paula. Por Dios, no me comprometas.

(*Aparte con don Agustín.*)

Agust. No hay cuidado. Ya le observo.

Ahora no nos ve.

Tadeo. ¿Cuál es

Esa condición? Si puedo...

Ant. Que me han de insertar ustedes

Este artículo, al momento.

(*Le da un manuscrito.*)

Tadeo. ¡ Tan largo!...

Ant. No quito nada.

Tadeo. ¡ Si esto parece un proceso!

Dígame usted, ¿y es en contra,

Ó en favor del ministerio?

Ant. En contra; mas ya que ustedes

Son neutrales...

Tadeo. Con efecto...

Se pondrá. (Así como así

Con defender al gobierno
No he de medrar.) Venga usted,
Y le apuntarán...

(*Conduciendo á don Antonio á la mesa del*
escribiente, ve á Paula que habla con
don Agustín.)

¡ Qué veo!

¡ Aquí tú!...

Paula. Vine...

Agust. (¡ Maldito...!)

Tadeo. ¿No te he dicho que no quiero...

Ant. Antonio Pérez.

(*Al escribiente.*)

Tadeo. Que salgas

De tu cuarto? ¡ Estamos frescos!

Venirse aquí...

Paula. Como vive

Joaquina pared por medio...

Tadeo. Sí, Joaquina... No es Joaquina...

Paula. Desde este balcón la veo

Más de cerca...

Tadeo. Sí... Al señor,

Que te dice chicoleos.

Agust. Yo...

Tadeo. Mas ¡ vive Dios!...

(*Viendo que se va don Antonio, y despi-*
diéndole afectuosamente.)

Abur.

Mañana mismo, lo ofrezco,

Saldrá el artículo.

Ant. Bien.

Tadeo. Y esta casa... Nada tengo

Que decir á usted.

Ant. Mil gracias.

(*Me apestan los cumplimientos.*)

ESCENA VII

DON AGUSTÍN, PAULA, DON FABRICIO
DON TADEO, EL ESCRIBIENTE

Tadeo. ¿Aun estás en el balcón?

Paula. Ya me voy. ¡ Buena aprensión...!

(*Se levanta.*)

Tadeo. Vete, que aquí me incomodas

Y acaba esa traducción

Del artículo de modas.

Paula. Temo que me salga mal;

Que yo para eso no valgo.

Tadeo. Cuando falta material

Todos hemos de hacer algo.

Agust. (Sí, lo que hagas tú... ¡ Animal!)

Paula. Vuelvo el artículo, pues;

Mas será cosa del diablo

Que me critiquen después...

Tadeo. Si no entiendes un vocablo... Te lo dejas en francés.

Paula. Aquí no estamos en Francia, Y...

Tadeo. Basta. No me acalores. Vete. Eso hacen en sustancia Más de cuatro traductores Que se dan mucha importancia.

ESCENA VIII

DON AGUSTÍN, DON TADEO, DON FABRICIO, EL ESCRIBIENTE

Tadeo. ¿Acaba usted, don Fabricio?
Fab. Ahora mismo; sí, señor.

(*Se levanta, y también el escribiente.*)

Ya ha acabado el contador. Menos me ocupa este oficio Que el otro; el de redactor.

Tadeo. Á la otra sala. ¡Viveza!
Prepare usted original...

Fab. Bien. Sígame usted, Baeza.

Tadeo. (Esto va muy mal, muy mal.)
Quédese usted, buena pieza.
(*Á don Agustín, que seguía á don Fabricio.*)

ESCENA IX

DON AGUSTÍN, DON TADEO

Tadeo. (Ahora que á solas le cojo Voy á descargar mi enojo Sobre el galán mequetrefe.)
¡ Señor redactor en jefe!...,
El periódico está flojo.

Agust. ¿Y es mía la culpa?

Tadeo. Sí.

Agust. ¿No dijo usted, hace poco, Mil alabanzas de mí?

Tadeo. Si las dije, estaba loco, Señor mío.

Agust. Será así.

Tadeo. Yo con doctrinas no medro, Y es usted muy doctrinario.

Agust. Pues, amigo...

Tadeo. El pueblo es vario Y también, voto á San Pedro, Ha de serlo mi diario. Pero como usted lo mira Con desvío y abandono Mientras por Paula suspira, Se lleva el diablo al abono;

Todo el mundo se retira,
¡ Pues como soy que me alegre!
Ni yo del sueldo que doy
Con amores me reintegro,
Ni de parecer estoy
De que usted me llame suegro.

Agust. Pudiera amarla tal vez
Sin ofender su virtud...

Tadeo. ¡Qué audacia! ¡Qué ingratitud!

Agust. Y sin ajar la altivez

De esa honrada senectud.

Tadeo. Si á lo menos prosperase

En sus manos mi papel,
Podría decir: ¡Eh!... pase...
Ya que es fuerza que la case,
Sea en buen hora con él.

Agust. ¡Ah! Si la ventura mía

Fuese tanta, noche y día

Sin aspirar á otro palma

Con el cuerpo y con el alma

Por usted trabajaría.

Poco tengo de poder

Ó el diario ha de volver

Al auge, al antiguo crédito...

Tadeo. ¡ Haberse quedado inédito

Todo el número de ayer!

Agust. No, todo no; pero, en suma,

¿Qué es un día, dos, ni diez?

Con un buen rasgo de pluma

El periódico otra vez

Subirá como la espuma.

Si usted por una futesa

Se ha de afligir...

Tadeo. ¡ Buena es esa!

¿No quiere usted que me aflija

Si me arruina usted la empresa,

Y me requiebra á la hija?

Aun esto, poco me importa,

Que yo sabré atarla corta

Mientras le doy un marido; —

Y tenga usted entendido

Que no es para usted la torta. —

Pero es fuerza dar impulso

Á esta muerta redacción

Agust. Mi plan es...

Tadeo. Trivial, insulso.

¡ Nada! ¡ Lenguaje convulso,

Y sangrienta oposición!

Agust. Ya se hace cuando es forzoso...

Tadeo. ¡ Siempre! No ha de haber re-

[*poso,*

¡ Á todo el que mande, palo;

Duro á roso y á belloso,

Y á lo bueno, y á lo malo!

Agust. Dejo entonces mi destino.

No es tanta mi frenesí.

Otro habrá...

Tadeo. Mucho que sí.

Agust. Si se ha de escribir sin tino,
Yo ya estoy de más aquí.

(*¡ Ay Paula! Por ti lo siento.*)

Por despedido me doy.

Rempláceme usted al momento.

Tadeo. Mañana. Acabe usted hoy
Su tarea...

Agust. Bien: consiento.

Tadeo. Abur. — Me voy á las cajas...

Agust. Yo á la redacción.

Tadeo. ¡ Canario!

Si no he de sacar ventajas...

Yo buscaré un carbonario

Que no se duerma en las pajas.

ACTO SEGUNDO

LA REDACCIÓN POR LA MAÑANA

Sala diferente de la del acto primero. En el foro puerta vidriera que da al gabinete de Paula. Otra á la derecha del actor, que es por donde entran los que vienen de la calle; y otra que guía á las habitaciones interiores. Habrá dos mesas con escribanía. Don Agustín aparece sentado á la primera, que estará cubierta de periódicos, folletos, artículos manuscritos, etc. Don Fabricio traduce en la otra párrafos de un diario francés.

ESCENA PRIMERA

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

Fab. Con que ¿riñeron ustedes?

Agust. Sí, señor. Vaya al demonio
Con sus humos de empresario.

Yo á caprichos no me doblo

De un naranjo como él,

Ni mis doctrinas inmolo

Á cálculos mercantiles.

Fab. Pues yo á todo me conformo,
Subalterno redactor.

Como no es mío el negocio,

Ni tengo ambición política,

Diré lo que dijo el otro,

Según refiere la crónica:

« Ni quito rey, ni lo pongo,

Pero ayudo á mi señor. »

Agust. Lo celebro. De este modo

Por conducto de un amigo

Tan fiel y tan bondadoso
Podré escribir á mi Paula,
Ya que el bárbaro ostrogodo
De su padre ha puesto fin
Á nuestros dulces coloquios.

Fab. Cuente usted con mi amistad;

Que también he sido mozo,

Y me han gustado las faldas,

Y por afición me embolo

Con amoríos ajenos

Como un día con los propios.

Agust. Mil gracias, amigo mío;

Y crea usted que si logro...

Fab. No hablemos de eso. Acabemos

De ordenar nuestro periódico.

¿Tenemos hoy folletín?

Agust. Sí; un artículo muy corto

De teatros.

Fab. Ya: poniendo

De vuelta y media á los cómicos:

¿No es verdad?

Agust. Ya sabe usted

Cómo escribe ese demonio

De muchacho.

Fab. ¡ Oh! Tiene gracia;

Y no le falta tampoco

La razón algunas veces;

Pero son tan quisquillosos

Los actores... Ya ve usted:

Todo no ha de ser elogios.

Agust. Yo no repruebo la crítica,

Pero sea sin encono,

Sin mofa; que cuando se aja

Demasiado el amor propio

De un hombre, así se corrige

Como da peras el olmo.

Y harta pena es arrostrar

Indefenso un día y otro

La inexorable censura

Del respetable auditorio.

Fab. Respondan á los artículos.

¿Se lo estorbamos nosotros?

Nadie ha venido hasta ahora

Á quejarse, y yo supongo...

Act. ¿Se puede entrar?

(*Á la puerta.*)

Agust. Adelante.

Fab. ¿Quién es?... ¡ Ah! ya la conozco.

(*Habla al oído á don Agustín.*)

ESCENA II

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
LA ACTRIZ

Act. Saludo á ustedes.

Agust. Señora...

(*Levantándose. — Don Fabricio saluda con la cabeza, y sigue trabajando.*)

Act. ¿Tengo, por dicha, el honor de hablar con el redactor de teatros?

Agust. No está ahora.

Pero tome usted asiento...

Act. Gracias, gracias : bien estoy.

Dos palabras y me voy.

Óigame usted un momento.

Ya que la suerte no tenga

De ver á ese caballero,

Sabiendo usted lo que quiero

Se lo dirá cuando venga.

Agust. Se tendrá por muy feliz

En servir á usted...

Act. Barrunto

Que no. Vamos al asunto.

Pues, señor..., yo soy actriz.

Agust. Sea enbuenhora.

Act. Actriz nueva

En la escena de Madrid.

Con la *Jimena del Cid*

Hice anteanoche mi prueba.

¡Y qué triunfo! Pero ese hombre

Conmigo ha sido un villano.

Agust. (¡Dios te tenga de su mano!)

Act. ¡Y por vida de mi nombre...!

Agust. No hay que sofocarse. ¿A ver?

Sepamos...

Act. Es un mal bicho

Que mil injurias me ha dicho

En el número de ayer.

Agust. ¿Injurias? ¿Cómo ha podido...?

Act. ¡Mucho! Dejemos aparte

Las relativas al arte,

Porque de eso no me cuido.

En lo que fundo mi queja

Es en el mayor agravio

Que se hace á mujer. ¡Yo rabio!

Agust. ¡Cómo!...

Act. ¡Me ha llamado vieja!

Agust. Es falta de educación

Que de él no hubiera esperado.

Yo la hubiera á usted tratado

Con más consideración.

Act. Yo aprecio tanta bondad.

Agust. Hay cosas que en mi sentir

No se deben escribir,

Aun cuando sean verdad.

Act. ¿Cómo?... ¿Yo...?

Agust. Una cosa es, Señora, que por mi cuenta

Pase usted de los cuarenta,

Y otra que él lo diga.

Act. ¡Pues!

¿Con que usted también me insulta?

Agust. Señora...

Fab. (Metamos paz.

(*Se levanta, y se acerca á la actriz.*)

Que sino este hombre es capaz...)

No porque usted sea adulta...

Act. ¡Adúltera yo! ¡Qué horror!

¡Qué infamia! ¡Qué vituperio!

Fab. ¿Quién habla aquí de adulterio?

Act. Soy mujer de mucho honor;

Y semejante indirecta...

Agust. ¡Bravo! Á usted le toca ahora.

(*Aparte á don Fabricio.*)

Fab. Adulta he dicho, señora;

Y aun debí decir propecta.

Act. Yo no soy mujer de edad,

Y esa chanza es ya importuna.

Fab. Usted ha de tener alguna

Por fuerza.

Act. ¡Qué iniquidad!

Esto es sin duda venganza

De alguna rival traidora...

Agust. Sosiéguese usted, señora,

Que todo ha sido una chanza.

(Mil piropos la diré

Por tal de echarla de aquí.)

Act. Ayer veintiocho cumplí.

En casa tengo la fe...

Agust. ¿Qué fe? Si usted lo asegura

Basta y sobra; y la vejez

Nunca ha mostrado esa tez,

Esa gracia, esa frescura...

Act. ¿Eh? ¿De veras? ¡Qué burlón!

(*Haciendo dengues.*)

Agust. Ahora hablo de veras; sí.

Fab. Bien : ya no hago falta aquí.

Me vuelvo á mi traducción.

(*Vuelve á sentarse y á trabajar.*)

Act. Pues de esa suerte, yo espero

Que me hará usted el favor

De enmendar pronto el error

De su incivil compañero.

¡Adiós mi carrera artística

Si de vieja cobro fama!

No me ajustarán de dama,

Sino de característica.

(*Por la vidriera del foro se ve á Paula que está observando.*)

Agust. En el número inmediato

Quedará usted complacida.

Act. Y en extremo agradecida.

Perdone usted el mal rato...

Agust. ¿Mal rato? No diga usted eso.

Al ver ese lindo rostro,

Flechado de amor me postro

Con extático embeleso.

Act. ¡Jesús! Usted me abochorna.

Ese es mucho galanteo.

Agust. Venturoso el coliseo

Á quién tal belleza adorna.

¡Que no fuera yo poeta!

Para usted escribiría

Un papel...

Act. Yo lo querría...

Agust. ¿De emperatriz?

Act.

De coqueta.

Agust. ¿Lo es usted?

Act. Cualquier muchacha

Ese carácter dibuja.

Agust. ¡Y usted que es (¡maldita bruja!)

Tan donosa y vivaracha!...

¿Malagueña?

Act.

De Malvina. —

Con que, abur. Yo poco valgo;

Mas, por si se ofrece algo...

Vivo en la calle de Silva.

Agust. (Esa es la que tú mereces;

Y te la daré de firme

Si vuelves á interrumpirme

Con ridiculas sandeces.)

Act. Aquí las señas están

De mi casa.

(*Le da una tarjeta.*)

Agust. Venga, pues.

Iré á ponerme á esos pies.

(¡Qué tarasca!)

Act. (¡Qué galán!)

(*Don Fabricio hace un ligero movimiento como para levantarse.*)

Quieto ahí... Quietos los dos...

Fab. (¡Facilito es que yo fuera...!)

Agust. Hasta la puerta siquiera...

Act. No replico. — Adiós, adiós.

ESCENA III

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
PAULA

Agust. Vaya, que aventura igual...

(*Al volver de acompañar á la actriz se encuentra cara á cara con Paula.*)

Paula. Sí; muy graciosa aventura.

Agust. ¿Estabas aquí, Paulita?

Paula. Si estaba. ¿Por qué te turbas? Las dichas de mis amigos Me sirven á mí de mucha Satisfacción.

Agust. No comprendo...

Paula. En vano lo disimulas.

Otra en mi lugar ahora

Te diría hecha una furia

Que eres falso, infiel, perjuro;

Mas con tan alta hermosura

No puedo yo competir;

Y si por ella me burlas.

Lo sublime del objeto

Tu infidelidad disculpa.

Agust. Pero... ¡Paula! ¿Hablas de veras?

Paula. No, que hablaría de chungu

Después que en mi propia casa,

Á mis ojos... ¡Ah! ¡Qué injuria!

¡Qué vileza!

Agust. ¿Y es posible.

Paula mía, que presumas...?

Paula. Presumo que eres un pérfido,

Un ingrato. ¡Nunca, nunca

Te hubiera yo conocido!

Agust. ¡Esto me faltaba! Escucha...

Paula. No escucho.

Fab. ¿Celos ahora?

Agust. ¡Ah! Venga usted en mi ayuda,

Don Fabricio.

(*Se levanta don Fabricio.*)

Diga usted,

Si á esa mujer, que confunda

El cielo, he visto en mi vida

Hasta que mi ruín fortuna

La trajó aquí.

Fab. ¿Ha visto usted,

Señorita, por ventura

Aquel malhadado gesto?

¿Ha visto usted su peluca

Y el quintal de bermellón

Con que cubre sus arrugas?

¿Cómo puede ser que un joven

Discreto, bella figura

Y, lo que aun es más, querido

De una muchacha tan pulcra,

Tan mona..., vaya á prendarse

De semejante falúa?

Paula. Los hombres son caprichosos;

No se contentan con una,

Y por variar...

Fab. ¡Qué simpleza!

Paula. Ella ha venido en su busca...

Fab. ¡Eh, señora! Es una pobre

Comedianta. Esa andaluza

Que anteanoche se dió á luz;

Y aunque el pueblo la repulsa

Se tiene por grande actriz.

Los periódicos la abruman
 Á epigramas : en el nuestro
 La hemos llamado vetusta;
 Ha venido á querellarse
 De tan horrible calumnia;
 Y por diversión nosotros
 La hemos dicho cuatro pullas
 Que ha convertido en sustancia:
 Esta es la verdad desnuda.
 Con que pelillos al mar,
 Y que se pase la murria.
 Acérquese usted, pobre hombre :
 Venga usted acá, criatura.
 La mano...

(Toma á cada uno una mano, y hace por unirlas. Paula se resiste un poco.)

Venga esa otra.
 Ahora las quiero ver juntas...
 ¡ Eh ! No hay que hacerse de pencas. —
 ¡ Animo, usted... ! ¡ Vaya... ! ¡ Á una !
(Se dan las manos don Agustín y Paula.)
 Así... ¡ Bravo ! Dios os dé
 Su bendición, y ¡ aleluya !

(Vuelve don Fabricio á su tarea.)

Paula. Porque no diga el señor
 Que soy una testaruda,
 Me he desenojado, pero...

Agust. Aprensión como la tuya
 No he visto. ¿ Qué haré yo
 Para disipar tus dudas?
 ¿ Ves la tarjeta? La rompo
 Sin leerla.

Paula. Así me gusta.
 Agust. Y mañana en un artículo
 Diré de ella mil injurias.

¿ Quieres más?

Paula. Ni aun tanto : basta.
 No quiero que por mi culpa
 Aflijas á una infeliz
 Cuyo bienestar se funda
 En la pública indulgencia.
 Sería crueldad injusta
 Cuando acaso ya no espero
 Volverte á ver...

Agust. ¿ Qué me anuncias?
 Paula. Ya sé que te has despedido...
 Ha sido mucha locura.

Agust. No lo he podido excusar.
 Mas tu viaje... ¿ se efectúa?

Paula. Aun no sé cuando. Mi padre
 Lo prepara, y me importuna...
 Mas no tardará en venir;
 Y si nos ve...

Fab. « De Maguncia
(Traduciendo.)

Con fecha quince de mayo
 Escriben que el rey de Prusia... »

Paula. Por don Fabricio sabrás
 Cualquier novedad que ocurra.
 Adiós.

Agust. Adiós, hechicera.
 ¿ Serás mía?

Paula. Hasta la tumba.

ESCENA IV

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN

Agust. ¡ Qué cariñosa ! ¡ Qué bella !
(Sentándose de nuevo á trabajar.)

¿ No digo bien, don Fabricio?

Fab. ¡ Oh ! Mucho.

Agust. No tiene juicio
 Quien no lo pierde por ella.

¿ Verdad?

Fab. Sí, por vida mía.

*(Darle la razón pretendo,
 Aunque en verdad no comprendo
 Tan sublime algarabía.)*

Agust. ¿ Se acaba esa traducción
 De la crónica extranjera?

Fab. Voy á concluir. — « Baviera... »
(Traduciendo.)

Agust. ¿ Y cuántas cuartillas son?

Fab. Las contaré... Siete, y una

Que luego está concluida...

Agust. Ocho... y de letra metida...

Bien harán una columna.

Fab. No alcanzan, si es de breviario.

Agust. Veamos los remitidos.

(Toma y examina uno, que es el que entregó don Antonio en el acto primero.)

Éste... ¡ Tres pliegos cumplidos !
 Leamos... *(Lo recorre con la vista.)*

Es incendiario.

Estas diatribas fatales

No producen ningún bien.

Fab. ¿ Y puede saberse quién

Lo firma?

Agust. Dos iniciales...

Fab. Advina quien te dió.

Agust. A... P... Las mias... sin falta.

Fab. Cabal. Agustín Peralta.

Agust. Pero no lo he escrito yo.

Fab. Pues si no ha de entrar en tanda

Poco importa que ese hombre

Alejo Parra se nombre,

O Anacleto Peñaranda.

Agust. ¿ Á ver éste? — También es

Sedicioso.

Fab. ¡ Voto va... !

Esta frase... ¿ Dónde está

El diccionario francés?

¡ Ah ! traduciendo su artículo

Lo tiene adentro Paulita.

Agust. ¿ Y acaso usted necesita
 De semejante adminículo?

Fab. Á veces...

Agust. Ponga usted, pues,

Lo que le ocurra. ¡ Qué diablos !...

Por tres ó cuatro vocablos...

¡ Si al fin todo va en francés !...

Fab. Trabajo urgente, y diario...

Así nada sale bien.

Agust. ¡ Pues ! El lector será quien

Necesite diccionario. —

En este papel prolijo

(Examinando otro artículo.)

Salé á defender sus versos

Desaboridos, perversos,

Cierto poeta canijo.

Injuriando á sus censores

Y armádoles un proceso

Piensa triunfar; mas por eso

¿ Serán sus coplas mejores? —

Aquí un prócer nos envía

Corregido y aumentado

Su discurso *improvisado*.

No ha lugar : *orden del día*.

Fab. Se quejará de que usted

Su docta oración repudie.

Agust. Antes que perore estudie;

Que después no hay para qué.

ESCENA V

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
 EL REGENTE

Reg. ¿ Me da usted...?

Agust. ¿ Original?

Fab. Ya tenemos aquí al pobre
 De todos los días. Vaya;

Allá van esas catorce

Cuartillas.

Reg. Poco es.

Fab. Y el bando

Del ejército del Norte.

Agust. Tome usted, señor regente,

Ese otro artículo sobre...

Reg. ¿ Á qué explicarlo, si luego

Lo verá en letra...?

Agust. De molde.

¿ Falta mucho para el número?

Reg. Aun está en paños menores;

Digamos...

Agust. Lo así. No importa :

La *Gaceta* de esta noche
 Nos dará un par de columnas;
 Luego enviarán los censores
 Más materiales : con esto
 Y con la sesión de Cortes,
 La Bolsa y los espectáculos,
 Hay sobrado...

Reg. Usted perdone,
 Pero el hombre prevenido...

Agust. Vale por dos. Bien, don Cosme.

Abur, y que no haya erratas.

Reg. Amigo, cuando se corre

Es muy fácil...

Agust. Tropezar;

Pero harto hace el que responde

De sus propios disparates,

Sin agregarle por postre

Los del cajista.

Reg. En efecto

Los hay que son algo...

Agust. Torpes.

Reg. Eh, pásenlo ustedes...

Agust. Bien.

Reg. Hasta la...

Agust. Sí; hasta la noche.

ESCENA VI

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO, PAULA

Fab. Vaya, que es el tal regente
 Personaje original.

Jamás acaba una frase.

Agust. Le tiene uno que ayudar

Siguiéndole el pensamiento,

Porque sino es incapaz...

(Se oye un piano.)

¡ Qué oigo ! El piano... ¡ Es mi Paula !

¡ Que no estuviera yo allá... !

Fab. ¡ Adiós ! Perdió la chaveta.

Agust. ¡ Silencio, que va á cantar !

(Canta dentro Paula. — Durante la primera estrofa entreabre la puerta del gabinete don Agustín, sin poderle contener don Fabricio.)

Paula. No importa, bien de mis ojos,

Que enemigos despiadados

Nos separen con cerrojos

Y candados;

Que yo consolada vivo,

Pues con más dulce presión

Late en el tuyo cautivo

Mi corazón.

Agust. ¡ Qué mágica voz ! ¡ Qué gracia !

¡ Qué expresión !... ¡ No puedo más !